

# Capítulo 32 — Protegidos de la Tormenta — Guía Práctica de la Hechicería [Libros 1-4, Actualización de 3 de Julio]

Siobhan

Mes 11, Día 28, sábado, 6:00 a.m.

Dryden y Siobhan galopaban por callejones oscuros y callejuelas mal iluminadas como si sus botas estuvieran imbuidas de alas.

Los policías, que no habían sido ahuyentados por el hechizo de sombra familiar, los perseguían, pero el filtro de hedor había hecho mella en ellos, y tratar de correr con los ojos llorosos, la nariz congestionada y el estómago revolviéndose era suficiente para disminuir la velocidad de cualquiera.

Cuando las nubes de tormenta se despejaron, enviando gotas de lluvia gruesas que el viento lanzaba como pequeñas piedras, Siobhan sonrió y simplemente aceleró el paso. Ningún perro los seguiría tras esto, no después del filtro de hedor mágicamente abrumador y la lluvia que inundaba.

Pronto se dio cuenta de que reconocía algunas de las calles en las que estaban, y al refugiarse en un callejón, atravesar una puerta lateral que conducía a una cocina vacía y salir a otro callejón, supo que estaban tomando una de las rutas de escape preestablecidas por el Ciervo. La había memorizado al preparar las barreras de alarma, solo por si acaso.

Cuando llegaron a su destino, una casa precaria entre una hilera de viviendas igualmente deterioradas en las afueras de Gilbratha, muy adentrados en los Mires, ella estaba demasiado cansada para seguir corriendo, sin aliento y completamente empapada, pero parecía que habían perdido por completo a sus perseguidores. Todavía faltaba una hora o más para la primera luz, y las calles estaban casi vacías.

Dryden llamó a la puerta trasera de la casa, y esperaron, temblando mientras las gotas de lluvia los azotaban de lado, impulsadas por la fuerza del viento.

Desde dentro se escucharon pasos que anunciaron la apertura de la puerta, apenas un leve crujido.

Cuando la mujer dentro asomó la cabeza para ver quién había tocado en una hora tan inusual de la mañana, Dryden se quitó la máscara.

Con un jadeo, ella desabrochó la cadena de seguridad, los invitó a pasar y cerró la puerta en cuanto cruzaron el umbral. "¿Te están siguiendo?" preguntó, tirando de su bata de lana remendada y abriéndose más ajustada en torno a su cuerpo.

"Creo que ya no. Al menos, no por mucho tiempo," respondió Dryden.

La pequeña casa de la mujer era, según pudo percibir Siobhan, apenas dos habitaciones. La puerta en la esquina estaba abierta, y vio que algunos pequeños cuerpos extendidos en el suelo se movían.

Un niño, de no más de siete u ocho años, se levantó y se acercó a la entrada del dormitorio, mirando sospechosamente con ojos cansados a ambos. Sus ropas estaban remendadas y ásperas, y sus extremidades delgadas, casi huesudas.

La mujer lo notó y le dijo: "Vuelve a la cama, Callum." Sacó dos edredones meticulosamente cortados, acolchados y cosidos, de un arca en la esquina junto a una vieja mecedora.

El niño no se movió, permaneciendo atento a ellos. "¿Vienes tú también, mamá?"

La mujer suspiró, apartando algunos cabellos sueltos de su frente en un gesto que parecía nacido del estrés habitual. "Sí. Ahora haz lo que digo."

Algunos de los otros niños se removieron cuando Callum volvió a la pila de ropa de cama en el suelo de la segunda habitación, pero no llegó a despertarse del todo.

La mujer les lanzó los edredones, y su mirada se quedó unos instantes más en Siobhan. "Deja de gotear en mi suelo, entonces. Ven a sentarte junto a la chimenea." Señaló la hoguera, que, junto con la chimenea y la chimenea de ladrillo, era la única parte de la diminuta casa hecha de piedra. Los ladrillos eran blancos, sin duda tallados de lo que quedaba de los escarpados acantilados blancos del sur. "Pronto la encenderé de nuevo, mi señora," dijo, haciendo una ligera reverencia a Dryden.

Dryden se encontraba sentado al borde de la chimenea, menos vacilante que Siobhan.

"¿Alguna herida? ¿Alguien a quien necesites que vaya a buscar o a quien deba enviar un mensaje?" preguntó la mujer, añadiendo leña a la escasa reserva en el cajón junto a la chimenea.

Dryden miró a Siobhan, que aún apretaba contra el pecho su mano ensangrentada y cubierta de fragmentos.

Siobhan sacudió la cabeza. "No es tan grave. Puedo arreglármelas sola."

La mujer asintió y se movió con rapidez, colocando una tetera sobre la plancha de hierro que compartía espacio con la chimenea, permitiendo que el fuego calentara el agua.

Siobhan metió la mano en la bolsa de cuero a su cintura, y solo entonces se dio cuenta de que era la bandeja de escuela de Sebastien, y que nunca debió haberla llevado consigo, siendo ella quien llevaba la forma de Sebastien. ‘Oh, bueno, no hay nada que hacer al respecto ahora. Solo puedo esperar que este no sea el error que haga desmoronarse el edificio de mi engaño,’ pensó, temblando, sin saber si era por el frío y la humedad, o por la plena conciencia de lo que había hecho en sus consecuencias.

Sus dedos encontraron uno de los ungüentos curativos en la bolsa, un frasco medio vacío de analgésico para dolores de cabeza. Con el índice de su mano buena, extrajo un poco de la mezcla oleosa y empezó a aplicarla sobre los fragmentos ensangrentados adheridos a su palma izquierda. El aceite ayudaba a contrarrestar la pegajosidad de la mezcla de miel y jugo de adhel, y las propiedades mentoladas de aliviar el dolor lograban brindar algo de alivio, tanto al quemar como al entumecer las heridas. Cuando su mano estuvo libre de cristales, buscó el ungüento curasangres que había preparado la semana anterior, ideal para pequeñas lesiones de este tipo. Unos minutos después, su palma estaba como nueva, salvo por las cicatrices de tonalidad rosada y con forma vagamente de telaraña que cruzaban su superficie.

“Ten cuidado de que esas no sean descubiertas,” advirtió Dryden.

“Por supuesto.” La cicatriz era distintiva y permanecería en la mano de Sebastien cuando ella retomara esa forma. Era un pequeño detalle, pero demasiados errores menores sumarían en su ruina.

La mujer retiró la tetera del fuego y sirvió dos tazas de té humeantes. “Me aseguraré de que el chico entienda que debe guardar silencio,” dijo, de nuevo mirando a Siobhan. “¿Hay algo más que deba hacer?”

Dryden asintió en señal de agradecimiento, sosteniendo la taza entre ambas manos y soplando en ella. “Has hecho más que suficiente. Por favor, no nos hagas seguir molestando tu descanso.” Buscó en su bolsillo y sacó unos pocos monedas de oro. “Gracias, señora Branwen. Disculpe, pero no llevo la cantidad acordada. Hable con Katerin en El Ciervo más tarde, y ella le entregará el resto.”

La mujer se aferró a las monedas y se inclinó en una reverencia. “Gracias, señor Dryden.”

Él le dedicó una sonrisa encantadora. “No, gracias a usted, señora Branwen, por permitirnos usar su hogar y su hospitalidad.”

La mujer se sonrojó, y Siobhan pensó de repente que tal vez Mrs. Branwen no era mucho mayor que ella, aunque en un principio la había tomado por una mujer de mediana edad. ‘La vida dura te mata pronto,’ reflexionó con melancolía.

Mrs. Branwen se retiró a la otra habitación. Desde su hombro, llamó, “Despiértame si me necesitas.” Cuando el umbral quedó libre de sábanas, cerró la puerta chirriante, brindando a

Siobhan y Dryden un momento de privacidad.

Permanecieron en silencio unos minutos, dejando que el fuego en la chimenea y las tazas en sus manos contrarrestaran el frío y el estruendo de la tormenta. Finalmente, Siobhan dijo, “¿Crees que todos lograron escapar?”

Creo que sí. Por ahora, al menos. Sin embargo, tendremos que tomar medidas para evitar ser atrapados por la investigación que esto generará. Las Casas Reales no toleran exhibiciones tan flagrantes de magia no autorizada. Aún así, Cooper es el único de nosotros que definitivamente ha perdido la oportunidad de salir indemne de esto.

Siobhan estremeció al recordar el olor de su cadáver. “¿Por qué atacaron los Morrow? ¿Qué hacían esas personas en ese almacén?”

“Tenía un plan, cuando llegué a Gilbratha,” comenzó Dryden, apoyando la frente en sus rodillas. “Llevaba un tiempo viajando, y veía todos estos problemas en el mundo, cosas que parecían errores fundamentales en la forma en que la sociedad funcionaba, ¿entiendes? Había visto cosas hechas de manera diferente en otros lugares, una cosa un poco mejor aquí, otra mejor allá, y tenía ideas sobre cómo se podrían cambiar las cosas en teoría. Esas ideas llevaban a más especulaciones y nuevas propuestas, y antes de darme cuenta, ya estaba haciendo planes concretos. Cuando comprendí qué estaba haciendo, ya era demasiado tarde para detenerme. Sabía que era peligroso, pero no podía simplemente volver a observar inútilmente. Quizá fue pura arrogancia.” Incluyó la cabeza hacia atrás, mirando el fuego con ojos ausentes.

La curiosidad de Siobhan era una fuerza excepcionalmente paciente en ese momento, sofocada por la fatiga que le atravesaba los huesos. Esperó a que él hablara.

“Esto, el Ciervo Verde, no fue mi primera idea. Antes de llegar aquí, escribí cartas a los miembros de la Corona cuyos territorios atravesaba, y conversé con esas personas influyentes que en ocasiones me acogían. Mis ideas fueron ignoradas o ridiculizadas. En el mejor de los casos, aquellos que querían mantenerme en sus buenas gracias respondían con palabras corteses pero vacías. Pensé que quizás no era lo suficientemente persuasivo. No había logrado que entendieran realmente los beneficios de mis propuestas, las maneras en que estábamos fallando, y mi visión de cómo podría ser el futuro con algunos cambios sencillos y progresivos. No me parecía algo tan radical, simplemente sentido común.”

Dryden soltó una carcajada sin humor. “Insistí en reuniones más directas, defendí mis argumentos con mayor persuasión, utilicé la avaricia, el miedo o el orgullo, o cualquier cosa que se me ocurriera para impulsarlos a actuar. Tampoco funcionó. Solo recibía palabras vacías.

“Entonces llegué a Gilbratha y lobbyé directamente ante la Corona. Establecí contactos, hice amigos entre los influyentes, e intenté insertarme en el núcleo del poder en Gilbratha lo mejor que pude. Me tildaron de ingenuo optimista filantrópico, cuyas ideas nunca funcionarían en la realidad.” Le regaló una sonrisa irónica. “Bueno, es cierto que mis ideas parecen no estar funcionando.” Extendió los brazos para señalar con énfasis la situación actual y el entorno que los rodeaba. “Pero sólo empecé a cambiar las cosas cuando comprendí que no había espacio para el progreso dentro del sistema vigente.”

Siobhan frunció el ceño. “¿Estás diciendo que las Casas Reales quieren evitar el progreso activamente? ¿Por qué? ¿Y cómo se relaciona esto con lo que sucedió esta noche?”

Soltó una pequeña risita. “Algunas Casas Reales simplemente son demasiado cortas de miras para entender que elevar a los más pequeños beneficia a todos. Pero esas personas no son el verdadero problema. Otros entienden claramente las ideas que tengo, el mundo que podríamos crear si todos estuviéramos dispuestos a sacrificar algo al principio y a esforzarnos... Ellos entendieron y temían esa posibilidad. Verás, existe una cantidad limitada de poder, de control sobre la población humana, que disfrutan con tanto entusiasmo. Si entregamos parte de ese poder a las personas comunes, incluso en pequeñas dosis como un acceso más fácil a bienes de alta calidad, educación más económica, o programas que fomenten la innovación, entonces...”

Su voz era profundamente llena de desprecio. “No quedaría tanta fuerza para los individuos ricos e influyentes y sus familias. Finalmente comprendí que, sin ser uno de los Trece Coronas—” su tono se volvió más sombrío—“o dedicar décadas a maniobrar para conseguir un puesto como ‘asesor’ de una creación de una Madre Corona títere—y hacerlo de alguna manera sin ser asesinado—siempre sería un forastero. Nunca lograría un cambio genuino en mi vida.”

Siobhan pudo entender lo que quería decir. De hecho, parecía un poco como su abuelo. Ennis había llamado a ese tipo de pensamiento pesimismo, pero para Siobhan solo parecía una forma fácil de descartar las ideas que no quería aceptar. A pesar de la sensación de malestar que las palabras de Dryden le provocaban en el estómago, era fácil imaginar que esas palabras eran la verdad. Sin Dryden, ella misma habría sido impedida con éxito para asistir a la Universidad. Ella estaba ahora en medio de la evidencia de la brecha entre los poderosos y los comunes. La disparidad no era algo individual, basado en cualidades que las personas poseían. No era el mérito lo que los llevaba ni a la riqueza ni a la pobreza, sino algo profundamente estructural. ‘La gente es egoísta y perezosa, y esto conduce a la estupidez. Si se les permite, ya sea por otros o por ellos mismos, se hundirán en estos vicios hasta las profundidades del mal.’

“¿Entonces cuál era tu plan, cuando los métodos convencionales no funcionaron?”

“A largo plazo, planeo retirar a las Coronas de sus puestos de poder y tomar control de Lenore.” Sus palabras eran suaves, pero no dejaban ni una sombra de duda o vacilación.

Sus músculos agotados se tensaron ligeramente cuando una pequeña oleada de adrenalina hizo que su corazón latiera más deprisa. Dryden estaba planeando una traición abierta.

Pareció percibir su incomodidad y le regaló una media sonrisa. “Relájate. Dije a largo plazo, y lo digo en serio. Ahora mismo, me concentro en negocios sencillos, en su mayoría legales, que generan empleo y producen simultáneamente bienes necesarios—como pociones curativas, alimentos y ropa—que pueden fabricarse de manera más eficiente y económica cuando las personas mismas tienen los medios, o en proveer saneamiento básico y protección a quienes lo necesitan desesperadamente. Una de las mayores barreras que retienen a Gilbratha es la necesidad de magia para cultivar suficiente comida para una población grande y concentrada. Demasiada tierra alrededor de Gilbratha debe dedicarse a la agricultura, solo para alimentar esta ciudad con bajo rendimiento. El costo de los alimentos representa casi la mitad del ingreso

promedio de las personas. Cuando la alimentación, la ropa, la vivienda, la salud y la seguridad pública dejen de ser una preocupación inmediata, la gente podrá enfocar su energía en cosas mayores. Quiero revolucionar la industria de manera sostenible. El almacén que los Morrows destruyeron esta noche estaba destinado a ser una especie de granja más eficiente, en miniatura, el prototipo, y con suerte, el primero de muchos espacios similares. Claro... bueno, viste lo que pasó esta noche. Fracagé. Y pronto me quedo sin oro tratando de hacer todo a la vez, incluso en un territorio tan pequeño como el cubierto por el Torrejo Verde.” Abrió la boca para continuar, pero la cerró sin decir nada y suspiró profundamente, mirando las llamas.

Siobhan se restregó la frente y recolocó la manta alrededor de sus hombros. “La granja en el almacén era legal, ¿verdad? Entonces, los Morrows solo atacaron para hacerte daño a ti y a tu operación en general. Dudaría que tengan planes de montar algo similar ellos mismos.”

“Correcto. No creo que hayan planeado beneficiarse atacando el almacén, sino solo como represalia por mis acciones anteriores. Una vez gobernaron el territorio que ocupa el Torrejo Verde, aunque pequeño y pobre, así que les he quitado una pieza. Quizá esperan aplastarme antes de que pueda crecer más. Soy una amenaza para ambos lados de la ley. Solo que... ¿qué debería haber hecho de diferente, Siobhan? No lo sé.”

Ella permaneció en silencio por un momento, mientras su mente meditaba sobre la idea. No conocía casi tanto como él acerca de sus planes, la economía de Gilbrathan o la manera en que dirigía el Verde Ciervo. “¿La producción de alimentos será rentable?”

“Solo de manera marginal, y solo después de varias temporadas de crecimiento. Pero eso es solo el comienzo. La ganancia en productos alimenticios no era mi principal preocupación. La jardinería”—Dryden enfatizó la palabra de una manera que le indicó que ya no hablaba solo de zanahorias y papas—“no está fuertemente regulada en Gilbratha, lo que significa que no necesito pelear con miembros de la Corona que creen que estoy minando sus beneficios. Al menos no por ahora, hasta que empiece a avanzar lo suficiente como para llamar la atención. Además, esperaba cultivar algunas de las plantas mágicas más comunes en áreas ocultas, lo que a su vez reduciría los costos de suministro para la fabricación de pociones a través del negocio de alquimia del Verde Ciervo. Tal vez los Morrows se enteraron de esto, y eso fue el detonante de la catástrofe de esta noche.”

Ella seguía creyendo que Dryden era ingenuo, incluso imprudente, pero... no solo decía palabras vacías, y había algo que merecía respeto en eso. Él había cambiado al menos unas pocas vidas para mejor. Esa mujer cuya hijo quizás habría muerto sin su pequeña tienda de alquimia, por ejemplo. Siobhan era otra. Él era la razón por la que ella asistía a la Universidad en ese momento. A pesar de que su instinto le impulsaba a pensar así, no podía condenar sus ideas cuando ella misma se beneficiaba de ellas. ‘Y, quizás, si de algún modo obtiene tanto a cambio de todos los que ayuda en su territorio como lo que recibirá de mí, su inversión podría ser sostenible. Aunque la mayoría de las personas a las que ayuda no son taumaturgos, entonces, ¿qué utilidad real pueden tener?’

Apartó esos pensamientos. “Creo que tendrás que encontrar la manera de forzar una rentabilidad más rápida, señor Dryden. Tal vez enfoca solo en aquello en lo que tengas recursos para

controlarlo firmemente. Si no, lo perderás todo. Necesitarás dinero para fortalecer las defensas y contratar más guardianes. Alternativamente, podrías hallar una forma de impedir que los Morrrows vuelvan a atacarte. ¿Estarían dispuestos a aceptar una tregua?”

“No... no lo sé. Lo pensaré, aunque no estoy seguro de que los términos que acepten sean tolerables para mí. Y, por favor, Siobhan, llámame Oliver. Después de una noche como la nuestra, creo que ya no deben importar las formalidades, ¿no crees?”

“Supongo.”

Él le regaló una sonrisa sincera, aunque teñida de cansancio, pero sin desesperanza. Ambos cayeron en silencio durante unos minutos, moviéndose ligeramente para dejar al fuego exponer nuevas áreas de sus cuerpos al calor, antes de que él preguntara: “¿Podrás regresar a la Universidad sin que noten nada extraño?”

Siobhan suspiró. Aún no había considerado cómo lograría exactamente eso. “Mañana—hoy—es sábado. Planeaba dedicarlo a hacer alquimia, pero creo que en su lugar tomaré una siesta. Siempre que nadie note que me falta cosa alguna antes de que regrese—y no deberían, a menos que revisen mi baúl— y que pueda recuperar todo lo que escondí en aquel callejón de forma tan descuidada, estaré bien. Ya soy conocida por mis extraños hábitos de sueño, así que nadie debería sospechar cuando despierten y me encuentren ausente.” Se frotó la frente y deseó tener mayor cantidad de ungüento para aliviar el dolor de cabeza. Su frasco se había agotado al quitar el cristal de su mano. “Realmente, esto no es para mí.”

Alzó una ceja con sorna. “¿A qué no estás hecha para qué?”

“Todo esto...” Movié su mano de manera vaga. “Emoción. Aventura.”

Él resopló con desprecio. “No estoy seguro de que eso sea cierto. Parece que te encuentras en esas situaciones con bastante frecuencia, y actúas con una sorprendente destreza para alguien que realmente no desea nada más que estar en una biblioteca investigando todo el día.”

Ella se enderezó, lanzándole una mirada de enfado. Su boca se abrió, y luego se cerró de nuevo. “Hay tantas cosas mal en lo que acabas de decir que ni siquiera sé por dónde empezar”, dijo finalmente.

Él resopló de nuevo y, al parecer incapaz de contener la risa, envolvió una parte de su manta sobre su rostro para silenciar el sonido y terminó riéndose abiertamente. Cuando terminó, volvió a mirarla y sonrió con picardía. “Tu expresión fue divertida”, explicó, ignorando su continuo ceño fruncido.

Ella soltó una carcajada propia, mucho menos divertida, y se acomodó para mirar el fuego. “Bueno, no es que me moleste la emoción, sino que me molesta que me ves hecha una tonta completamente sobrepregada para cualquier tipo de emoción. Yo... también tengo metas, y seguro que llegar a ellas no será sin esfuerzo. Es que no estoy absurdamente sobrepregada para las cosas en las que me he metido. Solo intento mantener la cabeza arriba y parece que sigo recibiendo golpes en la cara por lo ingenua y despistada que soy, y si resulta que soy tan inepta

que ni siquiera logro darme cuenta hasta que me golpean con la evidencia..." Inspiró profundamente y se obligó a no divagar.

"Eres demasiado dura contigo misma. Salvamos una vida, quizá más de una, esta noche. Todos cometemos errores. Lo importante es aprender de ellos, ¿verdad?"

Ella negó con la cabeza, haciendo un leve gesto de desprecio. "¿Aprender de los errores? Esa frase tan obvia es inútil. Por supuesto que debes aprender de tus errores. Si eres una persona normal sin ambiciones, quizás eso te ayude a seguir con vida y a estar relativamente en paz. Pero para quienes tienen metas reales y enfrentan una oposición genuina, no es suficiente cometer errores tontos y aprender sobre la marcha. Tarde o temprano, cometes un error que no puedes remediar. Los errores son inevitables, pero los errores ridículos por falta de planificación, preparación y una visión básica del futuro no lo son. No puedo estar preparada para todas las eventualidades, eso es cierto, pero debería tener suficiente prudencia para analizar mis fracasos pasados y extrapolar posibles fallos futuros. No logré imaginar todo lo que podía salir mal. Claro, tomé algunas medidas convenientes para prepararme ante lo negativo, pero no hice el esfuerzo de mitigar verdaderamente los peligros en los que podía verme involucrada."

Respiró profundamente otra vez y apartó la mirada de su seriedad. "Dryd—Oliver, sabía que la policía podría venir tras de mí si algo salía mal. Sabía que los Morrows estaban atacando a vuestra gente, e incluso hirieron a uno gravemente. No imaginé que me llamarían para ayudar a luchar contra ellos, pero... ¿por qué no me preparé para una pelea en absoluto? Algún tipo de barrera o hechizo protector podría haber marcado la diferencia entre la vida y la muerte esta noche, o contra los policías si me hubieran encontrado. ¿Por qué no aprendí ninguno? ¿Por qué no llevaba una poción para detener hemorragias? Me diste una lista de pociones útiles y similares, y probé con algunas, pero nada más. Si tu equipo de respuesta a emergencias hubiera estado equipado con un par de cada una, quizás las cosas no habrían empeorado tanto desde el principio."

Su voz se volvió áspera. "Quizá los Morrows no hubieran podido derribar ni la mitad del edificio, y ese hombre, Cooper, todavía estaría vivo. Incluso cuando llegamos, pude haber hecho las cosas mejor. El filtro de hedor se basa más en partículas físicas en el aire que en magia. Podría haber incapacitado a los Morrows en cuanto llegamos, si se me hubiera ocurrido. Un hombre murió esta noche, y esto todavía podría haber sido mucho peor. Hay cien formas distintas en que esta noche podría haber acabado en un desastre total, y no estuve preparada para ninguna de ellas. ¿No eres tú quien dice que la única manera de que tu subterfugio no sea descubierto es ser verdaderamente meticuloso en la planificación y la ejecución? Esto es exactamente igual."

Él guardó silencio unos momentos. "Está bien. Pero, por esa lógica, esto fue realmente culpa mía, no tuya. No era tu responsabilidad estar preparada para algo así. Ellos no son tu gente, son los míos. Si no fuera por mi falta de previsión y preparación, ahora estarías durmiendo en tu cama."

Ella suspiró profundamente. "Que algo sea culpa de una persona no lo hace menos culpa de otra. Yo podría haber cambiado el resultado del día para mejor, y no lo hice. El hecho de que tú también podrías haberlo hecho no me exime de responsabilidad. Solo significa que ambos fallamos."

Él extendió la mano y le apretó el hombro. "Bueno, aprenderemos mejor. No más errores tontos."

Ella sintió cómo sus músculos se relajaban sutilmente bajo ese toque y sonrió ligeramente al calor de la chimenea. “Mi abuelo solía decir: ‘Si no estás demasiado preparado, estás subpreparado.’ Recuerdo que de niña pensaba que simplemente estaba paranoico por vivir tanto tiempo, que el mundo en realidad no buscaba que todo saliera mal.” Soltó una pequeña carcajada con amargura.

Él le apretó el hombro otra vez, luego retiró la mano y se recostó en el borde del hogar de piedra. “Voy a cerrar los ojos un momento. Deberíamos poder partir una vez pase la tormenta, con un poco de cuidado para no llamar la atención.”

Siobhan abrazó sus rodillas contra el pecho y siguió mirando el fuego, envolviéndose aún más en la manta prestada. Sabía, desde que Oliver llegó galopando y le pidió ayuda para proteger a su pueblo, que no estaba preparada para hacerlo. En realidad, supo que estaba mal preparada en cuanto la pulsera en su muñeca se sintió fría.

Pensó en lo que había visto esa noche. La gente atemorizada, la sangre, la muerte. Si las cosas hubieran sido solo un poco distintas, podría haber sido alcanzada por alguno de los ataques de los Morrows, o capturada por los tentáculos de cobre del hechizo. Podría estar muerta, en la cárcel o expulsada de la Universidad. Un escalofrío le recorrió el cuerpo ante semejante pensamiento, una reacción visceral de temor y rechazo.

‘No valió la pena,’ se confesó a sí misma. ‘Si las cosas hubieran sido diferentes, me habría arrepentido de mi decisión de ayudar. Valoro mi vida y mi seguridad mucho más que la de un desconocido. Y aún así... y aún así, no puedo imaginarme negándome cuando Dryden me pidió ayuda, incluso sin la amenaza del voto de sangre pendiente sobre mí.’ Inclino la cabeza, pasando los dedos por su cabello para secarlo al calor del fuego. Sabía un hechizo para repeler el agua, pero estaba demasiado cansada para lanzarlo.

‘El deseo de ayudar a quienes no merecen su desgracia y la deseo de proteger mi propia seguridad personal son contradictorios. Pero... ambos forman parte de mí. Debo entenderme a mí misma, porque uno debe comprender quién es antes de poder cambiarse a sí mismo. Y hay que cambiarse para transformar el mundo. Así que, siendo honesta, cumplir mi deseo de ayudar no vale la pena si ponerme en peligro significa perder mi libertad y mi magia. Soy demasiado egoísta, y no me interesa convertirme en una heroína ni en una mártir.’

Intentó convencerse de ello, porque sabía que era cierto, pero algo en su interior seguía rechazando la idea de alejarse mientras los Morrow atacaban a Jameson, Misha y a los demás. ‘Además,’ razonó con un optimismo excesivo que no terminaba de confiar plenamente en esa idea, ‘mi voto de impronta de sangre no me permite rechazar favores del Arroyo Verde a menos que los considere moralmente reprobables. No tengo completamente libre mi voluntad en esto. Entonces... ¿qué hago? Si nada cambia, volverá a suceder algo similar a hoy.’

Metió la mano en el bolsillo de su chaleco y sacó su Conducto, mirando las profundidades cristalinas iluminadas por las llamas anaranjadas. ‘La respuesta siempre es “tomar poder”. Si no sabes qué necesitas, toma poder, porque puede convertirse en casi cualquier otra cosa.’

Esas fueron nuevamente las palabras de su abuelo, pero parecían correctas. ‘Si voy a meterme en situaciones como esta, debo crecer lo suficiente para poder enfrentarlas con seguridad.’ Comenzó

a hacer una lista mental de preparativos útiles, cosas que aprender y objetos que llevar. Excusas que quizás comenzaría a preparar ahora, para poder justificarse y evitar escrutinio o culpa. Sus ojos comenzaron a apagarse y su frente se inclinó hacia sus rodillas. El sueño la envolvió como filamentos de una oscuridad densa, como una nube del abismo.

Durmió por un tiempo, inquieta, con su mente bailando entre llamas, sangre y miedos desgastados.

Un dolor ardiente en su pecho la despertó.

---

Revisión #1

Creado 28 junio 2026 12:16:40 por Edward Elric

Actualizado 28 junio 2026 12:16:44 por Edward Elric